

EL CIRCULO DE FUEGO

TEXTO DE VALLE.

Es la señal del sacrificio—aseguró uno de los jinetes prestando atención al redoble del tambor.

—Forcemos la marcha. Es necesario llegar a tiempo—gritó otro, hincando espuelas a su cabalgadura.

María, reunida con todas sus compañeras veía con terror el hacha candente que prendía fuego a las ramas. El piel-roja, con la cara horriblemente tatuada corría de un lugar a otro dando fuego mientras se retorcia en contor-



siones extrañas. Abajo docenas de indios bailaban la danza sagrada como ofrenda de aquel sacrificio. Las llamas empezaban a subir lamiendo los troncos y todas



las miradas de las víctimas se elevaron al cielo rogando por sus vidas.

—¡Dios mío, sálvanos de este horrendo castigo!—rezaban.



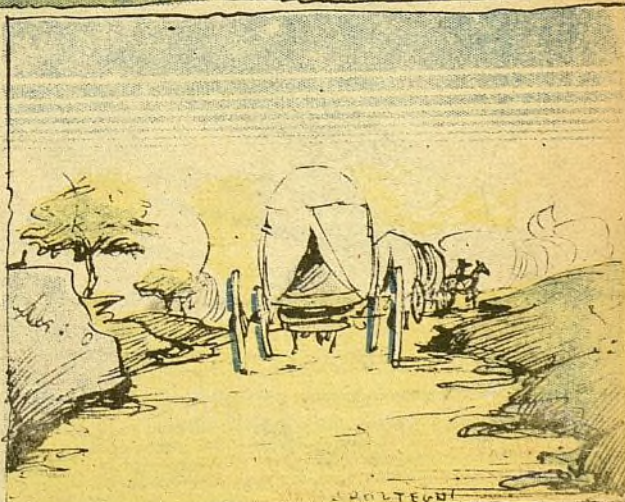
La polvareda que levantaban los espumantes caballos fué acercándose y pronto la danza ritual de los pieles rojas fué bruscamente suspendida por una descarga cerrada de fusilería que los puso en fuga. Algunos cayeron en tierra mortalmente heridos.

Los hombres blancos, saltando sobre las llamas que tomaban ya incremento lograron arrebatada la venganza salvaje a las inocentes víctimas y montando en la grupa de sus caballos emprendieron veloces el re-

greso hacia el lugar donde los carros les estaban aguardando.

Llorando y riendo de alegría, toda la caravana se hincó de rodillas elevando una plegaria de agradecimiento. Dios había oído la voz de sus fieles, ayudando con su divina misericordia a salvarlas.

Y bajo el sol ardiente que ascendía por el cielo azul hasta coger su ze-



nith, la caravana inició su penosa marcha por las tierras vírgenes que años después la mano humana había de convertir en hermosos poblados.—FIN.



20 c., rojo.

25 c., rojo.

30 c., pardo.

50 c., violeta.

70 c., rojo.

1,25 liras, azul.

Los sellos de Augusto

El 20 c., rojo, representa al emperador Augusto, ofreciendo un sacrificio. La leyenda quiere decir: «He reconstruido en la ciudad los templos de los dioses». Algunos quieren ver en estas palabras una alusión a la diplomacia de Mussolini; Augusto reconstruyó los templos porque sabía que la religión es un apoyo precioso para un jefe de Estado; Mussolini ha firmado el tratado de Letrán con el Vaticano. ¿Serán unos mismos los principios que han inspirado sus decisiones?

El 25 c., verde, exalta el aumento de la población italiana. «Censum populi ego». «He hecho el censo de mi pueblo», proclamaba Augusto. Por la geografía sabréis que Italia es una de las naciones más pobladas: tiene unos cuarenta y cinco millones de habitantes, en un territorio que no llega a los trescientos cuarenta mil kilómetros cuadrados.

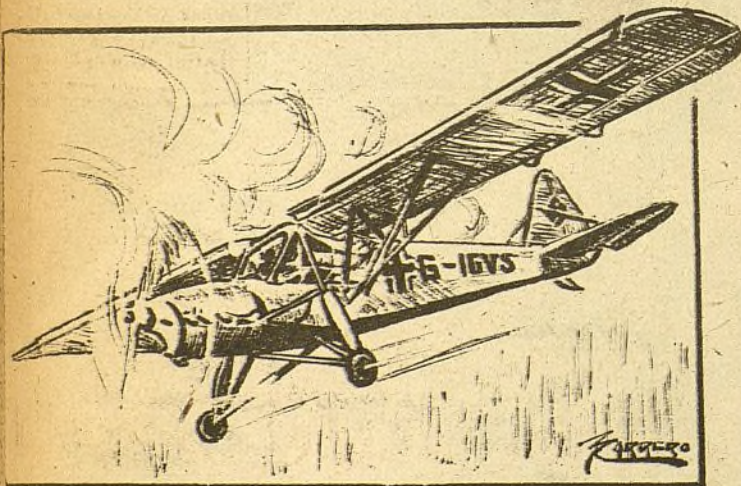
El 30 c., pardo-oliva, hace alusión a la apoteosis de Augusto. Sobre el 50 c., violeta, el emperador Augusto está de pie, rodeado de numerosas manos que le prestan juramento. Así nos lo explica la inscripción latina que leemos en este sello: «Juravit in mea verba tota Italia et me ducem deoposcit». «Toda Italia me ha prestado juramento y me ha aclamado por su caudillo». En lugar de Augusto poned al Duce en este sello. Esas palabras pueden muy bien ser puestas en boca de Mussolini; este hombre genial se ha conquistado la simpatía del pueblo italiano, el cual tiene justamente fe ciega en su conductor.

El 70 c., rojo, representa la efígie de Augusto entre dos palmeras; en un fondo apenas perceptible se elevan dos pirámides. ¿Qué significan las pirámides y las palmeras? Seguramente nos trasladarán al África. Y a Abisinia nada menos. Leed si nó, y traducid la inscripción que se encuentra debajo: «Meo jussu et auspicio ducti sunt exercitus in Aethiopia». «Bajo mi autoridad y por orden mía han sido conducidos los ejércitos a Etiopía». También estas palabras han podido salir de la boca de Mussolini: en poco tiempo las armas italianas han anexionado la Abisinia al Imperio italiano. Para conmemorar esta última victoriosa guerra del Duce, se ha incluido sin duda este dibujo en la serie de Augusto.

El 1,25 liras, azul, está consagrado a la gloria marítima de Roma. En el primer valor de la serie, dedicado también a recordarnos el poderío marítimo de Roma, hemos visto reproducida, así al menos nos ha parecido, la «columna rostral». En este otro sello aparecen las galeras romanas avanzando majestuosamente, hinchadas sus velas por el viento. «Mi flota a través del Océano» es la traducción de las palabras latinas que leemos en el sello.—Luis Vicuña, De la Directiva de A. F. H. A. S. I.

Teatro Infantil «MARAVILLAS»

Todos los domingos a las 3 1/2 de la tarde, grandes festivales en el MONUMENTAL CINEMA Preciosos estrenos, tómbola, circo. Lluvia de sorpresas.



Este es el «Fieseler Fi-156 Storch «Cigüeña» utilizado como avión de enlace, notable aparato que puede aterrizar y despegar casi perpendicularmente y cuya velocidad mínima de sustentación es de 38 kilómetros por hora y en máxima alcanza 175 kilómetros por hora. Uno de estos «Cigüeñas» alemanes, fué protagonista hace algunos meses de un singular episodio, que recogió la propia prensa inglesa. Cuando volaba cerca de un frente, se vio atacado desde arriba por un «Spitfire». El piloto al ver cómo se lanzaba sobre él el caza británico, puso en juego los frenos aerodinámicos de su avioneta, parándola casi materialmente en el aire, con lo que la salva lanzada por las ocho ametralladoras del «Spitfire» dió en el vacío y el mismo avión pasó de largo, sin tiempo para rectificar su trayectoria. El inofensivo «Cigüeña» pudo así regresar sin novedad.

En el próximo número publicaremos otra unidad de nuestra Escuadrá.

Catecismo Dialogado

XV.—«Creo en Dios Padre todopoderoso»

Días pasados se me presentó el director de un colegio de segunda enseñanza, y me dijo con la mayor amabilidad:

—Por favor, don Nicasio, ¿es usted por ventura el que escribe la Sección intitulada «Catecismo Dialogado», que aparece cada quince días en la revista infantil «Flechas y Pelayos»?

—Usted lo ha dicho, don Tiburcio—le respondí yo, haciéndole una profunda reverencia. —¿Y no tendría usted inconveniente en aceptar una proposición que yo le hiciera?

—Usted dirá, mi buen amigo.

—Nada, es una cosa muy sencilla. Yo soy el director del colegio de Vistillas, donde tenemos un gran número de niños que apenas saben Catecismo alguno. Si usted tuviera la bondad de encargarse de esta materia en dicho colegio, se lo agradecería a usted con toda mi alma.

—No hay inconveniente ninguno. Usted dirá las condiciones a que he de ajustarme, y desde mañana mismo me tendrá usted en su colegio a la hora prefijada. Yo por mi parte, no pondré más que una condición.

—Usted dirá cuál es, don Nicasio.

—La de que asistan a dicha clase el mayor número de niños posible.

—Si no pide más que eso, don Nicasio, le complaceremos a usted en absoluto.

—Pues, en ese caso, no hay más que hablar del asunto.

—Un millón de gracias por su amabilidad, don Nicasio.

Don Tiburcio me tendió su mano y nos despedimos con la mayor cordialidad. Dos días después me presentó puntual en el colegio de Vistillas. El colegio es un hermoso edificio moderno, donde se da educación gratuita a los hijos de familias pobres y a los huérfanos de guerra. El total de alumnos debe ser de unos setenta. Los hay de distintas edades, oscilando entre los seis y los catorce años. Los niños proceden de clases muy variadas.

Antes de llegar yo al colegio, ya me esperaba solícito don Tiburcio. Tan pronto como me vió, me dió un fuerte apretón de manos y me condujo a la clase, para presentarme a los alumnos. La clase es una espaciosa habitación, orientada al poniente, con muy buena ventilación y hermosas vistas al campo.

Don Tiburcio reunió a los alumnos y me presentó a ellos con los términos más rimbombantes. Yo le agradecí, casi con lágrimas, tanta amabilidad, y luego dirigí a mis nuevos alumnos una enardecida plática, ponderándoles la importancia de la asignatura que íbamos a estudiar y el empeño que todos debían poner en estudiarla con el mayor ahínco. Finalmente, les anuncié que, cada ocho días, habría reparto de premios para los más aplicados.

Al oír esto, mis nuevos alumnos comenzaron a saltar de alegría en los asientos y se armó un guirigay de mil demonios. Al fin logré apaciguarlos y me despedí de mis amiguitos hasta el día siguiente.

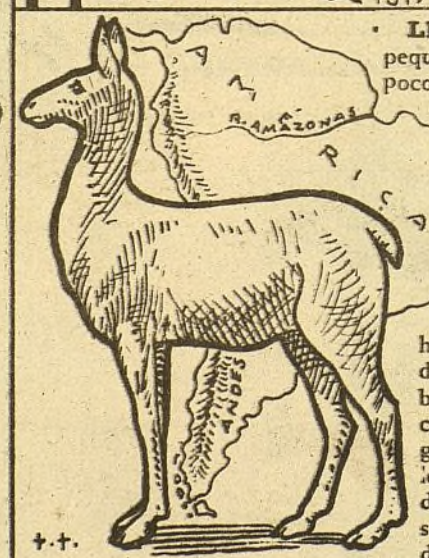
Llegó, por fin, el martes, (el día anterior, claro está, había sido lunes) y me presenté de nuevo en mi clase. Esta estaba abarrotada de alumnos. Rezamos un padrenuestro antes de comenzar, nos levantamos todos, me senté yo en mi sillón, se sentaron después los alumnos, cada cual en su puesto y comenzó la clase. Pero como mis lectores ya están cansados de esperar, lo dejaremos para mañana.

(Continuará).

N. D.



MUNDO ANIMAL



• **Llama.** — Verdadero camello pequeño, pero sin joroba. Mide poco más de un metro de altura y vive en la América del Sur, principalmente en el Perú, donde, domesticada por los indios, la utilizan como animal de carga. Constantemente está con el oído atento, y cuando oye un ruido o se acerca el hombre, huye a gran velocidad. Su cuerpo está cubierto de lanas largas, cuyo color es variado, blanco o negro. Se aprovecha su lana, su leche y su piel. Una variedad de este animal es la Vicuña; sus piernas son más largas y delgadas y su rico vellón, hace que su piel sea estimadísima en el comercio, por lo que su caza se realiza hasta en las más altas cumbres de los Andes. Con su lana se fabrican tejidos muy ligeros, pero de mucho abrigo. En el Perú y Bolivia, debido a la abundancia de estos preciados animales, se ha desarrollado una floreciente industria textil. La fabricación de fieltros se obtiene de una de las tres clases de lana características de este último animal.

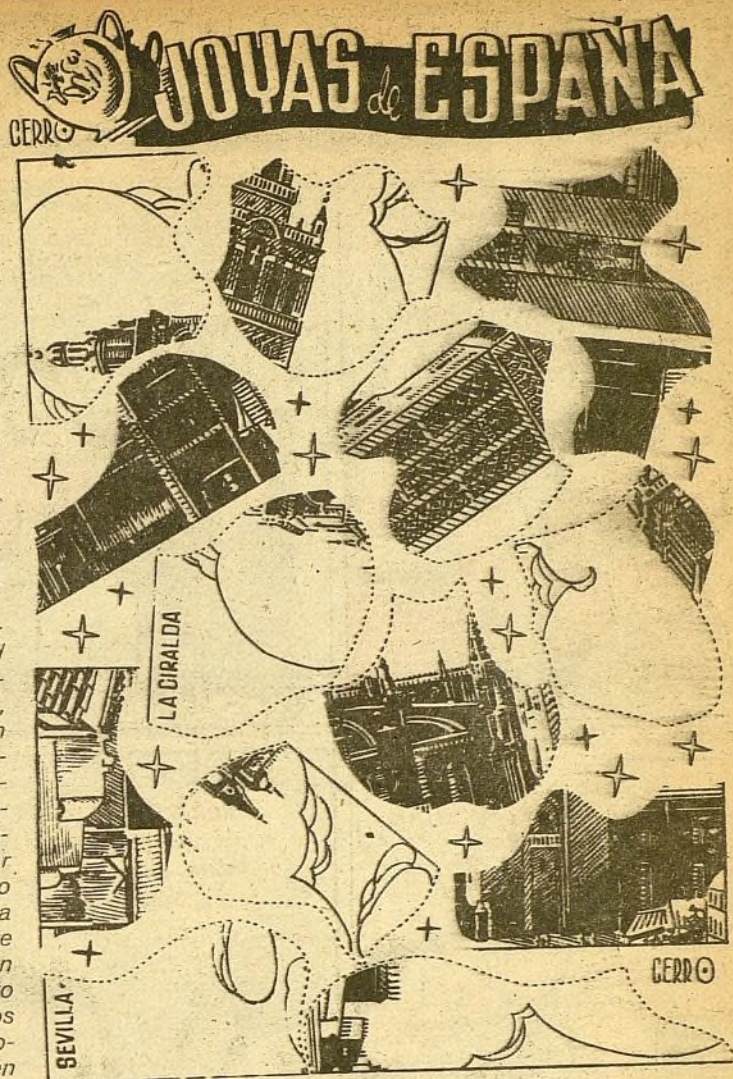
Doctrina y ESTILO

IGUALDAD

Es en la clase. Juanito está allí en último lugar, y mira con envidia a su primo Antonio, que está en el primero. ¿Por qué ha de ser siempre así? ¿Por qué algún día no ha de ser suyo el primer puesto? O mejor, ¿por qué no han de ser siempre iguales? Iguales en el puesto, en la nota, en el aprecio del profesor, en la estima de los condiscípulos.



Como si hubiera adivinado sus pensamientos, el profesor habla de la igualdad y dice: En este mundo es necesario que haya igualdad y desigualdad. Que queramos, que no queramos, nacemos desiguales: Son desiguales nuestra cara, nuestra nariz, nuestros ojos, nuestro carácter, nuestro talento. Y de esta desigualdad inevitable nace nuestra desigualdad en la vida, según sus cualidades, uno será llamado a mandar y otro a obedecer, uno a estudiar y otro a cultivar la tierra, uno a triunfar en la política, otro en la universidad. Pero no olvidéis tampoco que en medio de estas desigualdades necesarias, hay una igualdad substancial. Todos somos iguales ante la ley, ante el derecho a vivir y ante Dios. Y no olvidéis tampoco, que en gran parte vuestro destino depende de vosotros. Tú Juanito querías seguramente ocupar alguno de los primeros puestos de la clase; pues bien, estudia, trabaja, dame bien las lecciones, y tal vez llegas a echar de su sitio a Antonio. Repite en tu interior cada día: Quiero ser igual al mejor, voy a portarme como él, voy a aprovechar todas las energías que Dios me ha dado para sacar de ellas el mayor partido.



Hemos llegado a la capital de las aceitunas rellenas. Si unís bien las piezas, podréis embalsararos en la contemplación de una estilizada y arrogante joya, sin miedo a que se os venga encima.

Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Arbel

El Buen Conde

Ilustraciones de Aróztegui

La prisión.—La crónica oficial de aquellos días contó el suceso con unas frases, en que no quedan muy bien parados los condes rebeldes. Dicen así: «Fernán González y Diego Muñoz se levantaron contra el rey y se dispusieron para la guerra; pero Ramiro, que era fuerte y sagaz, los prendió y los encerró en un castillo».

Así terminó aquel primer conato de independencia. Ramiro II era un gran rey, valiente en la guerra, diplomático en la paz. En esta ocasión, fué la diplomacia y la sagacidad su mejor ayuda. No hubo guerra. Se preparó una trampa y en ella cayeron los dos condes rebeldes. En Castilla tenía el rey de León un buen servidor, a quien importaban poco las reivindicaciones castellanas. Se llamaba Asur Fernández, ascendiente lejano de Pedro Ansúrez, el caballero que más tarde fundara la ciudad de Valladolid. Esta familia empieza a destacarse en los alrededores de Burgos, desde mediados del siglo IX. Fernando Ansúrez era conde de Castilla hacia el 925. Su hijo Asur Fernández parece ha-



berse educado al lado de Fernán González. Le encontramos varias veces en el castillo de Lara, en el séquito de sus condes. Poco después los Ansúrez quedan eclipsados, pero vuelven a aparecer ahora en primer plano, cuando Fernán González cae prisionero del rey leonés. En 945 Asur Fernández aparece en tierras de Burgos con el título de conde de Castilla. Ha triunfado sobre su competidor y seguramente ha contribuido a su caída.

Más tarde, recordando estos días de su oposición a los castellanos rebeldes, estampara orgullosamente en una carta estas frases, que resumen la actitud de toda su vida:

«Todos saben, cómo mi padre, de santa memoria, fué siempre fidelísimo a nuestro príncipe don Ramiro, y como yo caminé por la senda que él me había trazado, luchando con todo ahínco y en la medida de mis fuerzas, contra los que le resistieron o se le rebelaron».

(Continuará)

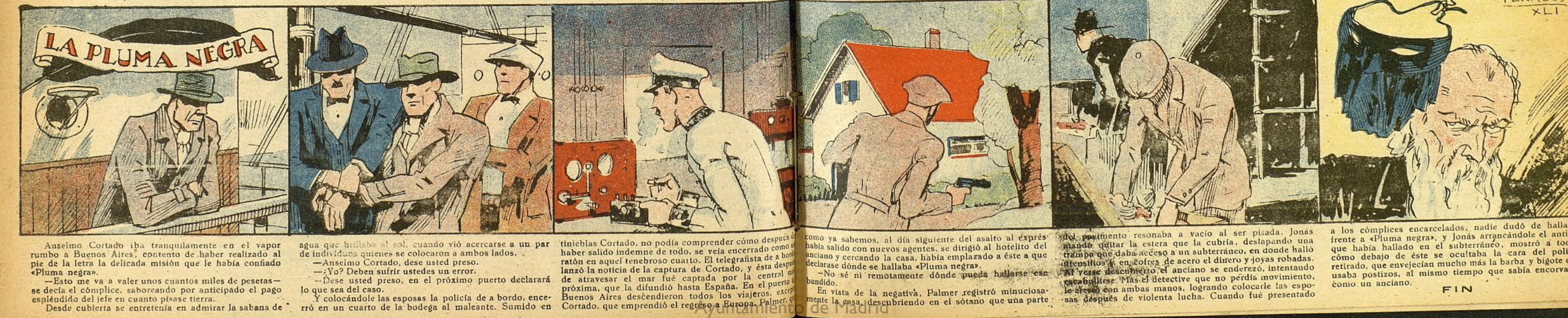
¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTAPOLIS



GANSADAS GANGSTER PAT O'SHO





Cuento de Mari-Pepa

Despedida

Todas las niñas de la clase estábamos aquella tarde en casa de Angelines. Sus papás habían querido reunirnos en una fiesta de despedida para celebrar el éxito de nuestros exámenes. Hasta la orgullosa Armandita había sido invitada.

—¿Cómo la has avisado?—pregunté a Angelines. ¡Con los malos ratos que le ha hecho pasar siempre en el colegio!

—Por eso precisamente. Mis papás han dicho que no debo guardarla rencor y que devolviéndole bien por mal, tendría ocasión de darle una lección que le sirviera de enmienda.

—Siempre he dicho que eres una santa, Angelines. Yo, la verdad, desde aquella jugarreta de la cartera, que me hizo pasar por ladrona delante de toda la clase, no puedo atravesarla...

—Pues hoy, si quieres verme contenta, vas a perdonarla de todo corazón—suplicó Angelines.

—Si tú me lo pides, ya está perdonada.

—¡No, eso no basta! exclamó mi amiga. Tienes que ir donde ella, darle un abrazo y decirle algunas palabras de excusa.

—¡Uf, qué bochorno! exclamé poniéndome colorada hasta las orejas. Pero la mirada de Angelines era tan suplicante que accedí.

—¡Hola Armandita!—dije acercándome a ella.

Me miró muy extrañada.

—No te asombres—proseguí. Vengo a darte un abrazo de verdadera amiga. Todas aquellas tonterías de antes, sabes, ya están olvidadas. Armandita fué entonces la que enrojeció y dijo:

—Angelines y tú sois muy buenas y yo no me lo merezco porque me porté muy mal con vosotras...

—Hemos quedado en que todo se olvidó—intervino Angelines—y en que esta tarde sólo nos ocuparemos de divertirnos alegremente. Después de este episodio un tanto serio, todo se deslizo dentro de la mayor alegría. La merienda estaba buenisísima. Durante ella alguien empezó a hablar de los proyectos para el verano.

—No, otros iremos este año a la sierra porque así papá podrá ir a vernos los sábados y domingos desde Madrid—dijo Conchita.

—Pues yo como siempre a Galicia—aseguró Mari-Chari.

—Nosotros a Santander.

—Yo a San Sebastián.

—A mi mi abuela me lleva a una finca en el campo.

—Nosotros veranearemos en el Retiro. Mamá dice que poniéndose cerca del estanque se hace uno la idea de estar en el borde del mar.

Así no tendrás que despedirte de nadie—intervine yo. Lo que me da más rabia antes de irnos a veranear es tener que empezar a hacer visitas con mamá para decirles que nos vamos, que si patafín, que si patafán, que si este año han encontrado un piso muy barato, que si es mejor el campo que la playa y no sé cuántas cosas más.

—Haz como yo, que no me despido más que del gato—exclamó Mari-Chari.

—Pero se empeñan en casa le respondí—y no tengo más remedio. Maña-

na mismo tengo que ir a decir adiós a Don Jenaro, y a llevarle no sé qué obsequio.

—Debe ser un tipo raro ¿eh?—preguntó Angelines.

—¡Huy, rarísimo!—repliqué. ¿Por qué no me acompañais Mari-Chari y tú y así lo conocéis de cerca?

—Encantadas—dijeron mis amigas.

—Pues mañana por la tarde os iré a buscar con Fräulein Gretchen.

Y seguimos charlando, riendo y jugando hasta que se puso el sol y terminó la fiesta.



Según lo convenido el día anterior, Mari-Chari, Angelines y yo, acompañadas de Fräulein Gretchen llegamos a casa de Don Jenaro. Yo llevaba entre mis manos un paquetito envuelto en papel de seda con una etiqueta dorada que mamá me había entregado diciendo:

—Se lo das a Don Jenaro y le dices que es un pequeño recuerdo que quiero ofrecerte por los desvelos que contigo ha pasado... Pero ten mucho cuidado con ello porque puede romperse fácilmente.

Pero resultó que Don Jenaro no estaba en casa. Quedamos en esperarle, porque no había de tardar, pero Fräulein Gretchen aprovechó aquellos minutos para hacer unos encargos y nos dejó solitas a las tres con nuestro paquete, bien acomodadas en las butacas de la sala.

Después de unos minutos de silencio, Mari-Chari me preguntó:

—¿Qué es lo que le trae a Don Jenaro?

—No lo sé. Mamá lo compró y no me lo ha enseñado. Dijo que era muy frágil. Debe ser alguna figurita para el despacho. Nuevo silencio. Angelines inició un bostezo.

Mari-Chari y yo habíamos mirado ya todos los cuadros de las paredes.

—Me gustaría ver la figurita—insistió Mari-Chari. ¿No tienes curiosidad? Creo que separando el papel con cuidado por abajo, donde no tiene etiqueta...

—¿Tú crees? Vamos a hacer la prueba. También yo estoy intrigada.

Comenzamos a desenvolver cuidadosamente.

—Debe ser de porcelana. ¿No ves una pata?

—Será un perro—aseguró Mari-Chari.

—O un gato—intervino Angelines.

Yo estoy casi segura de que es un elefante. Son unas patas muy gordas.

—Para eso habría que verla entera—dijo Mari-Chari. Dámela a mí. Yo la sacaré sin que se rompa la etiqueta.

—¡Eh, cuidado! que rompes el papel!—exclamé quitándosela de las manos.

—Pero si no me dejas terminar!—protestó mi amiguita dándome un tirón. Y ¡plaf! la figurita de porcelana cayó al suelo haciéndose mil pedazos. La recogí como pude y la envolví cuidadosamente.

—¿Qué hacemos ahora?—pregunté muy consternada.

Pero no había tiempo para pensar. La puerta se abrió y Don Jenaro apareció en ella. Nos saludó más cariñoso que de costumbre. Yo le entregué el paquetito diciéndole muy deprisa:

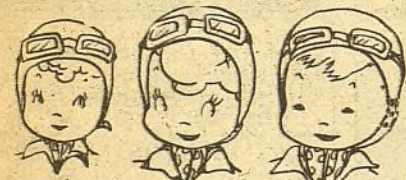
Aquí le traigo un recuerdo por las molestias que se ha tomado. Y nos marchamos enseguida porque es muy tarde.

Iniciamos la retirada antes de que lo abriese. Bajamos corriendo las escaleras. Apenas salimos a la calle, cayó sobre nosotras una lluvia de trocitos de porcelana mientras una voz conocida gritaba:

—¡Habrás visto el obsequio! Venirme a tomar el pelo en mi propia casa!

MARI-PEPA

¿QUÉ QUIERES SABER?



a Luisa Victoria Fano, con todo el cariño de Mari-Pepa

(Málaga).—Ya puedes contarme entre tus amigas. Te mando el peinado como para tu edad aunque, desde que me escribiste, debes estar ya hecha una señorita. Recibe un abrazo muy fuerte y un beso.



ro os gustará. Recuerdos de mis hermanos y de mi parte dos cariñosos besos.



a Chólita Rodríguez, de un amiguito que te quiere mucho Mari-Pepa

mos de mantequilla. Se vierte en un plato y se sirve adornado con bizcochos. Un abrazo y cariñosos besos para ti y tu hermanita Mari-Pepa.

Pili Conde, (Hervás).—Aquí va mi retrato dedicado a todos los hermanitos y como sólo cabe un dibujo no te envío el peinado, pero ya habrás visto muchos en esta sección, de donde puedes elegir. Las señas de «Flechas y Pelayos» son: Monte Esquinza, 2, Madrid. Besos para ti y tus hermanos.

Maria Rosa Ibáñez, (Villanueva y Geltrú).—A pesar de ser la primera vez que me escribes, te expresas muy bien, ¡ya lo creo! Para tus largas trenzas y tu pelo indómito te envío este peinado. ¿Te gusta? Y además un fuerte y cariñoso abrazo.—MARI-PEPA.

Luisa Victoria Fano, (Algorta).—Encantada de ser amiga tuya. Aquí van nuestros tres retratos de aviadores. Te alabo el gusto. ¿Conoces la canción de «Piloto quiero ser, piloto para volar, cuando yo sea piloto, cuántos loopings voy a dar?». Como ya tendrás noticias de todos por mis cuentos semanales, sólo me queda mandarte un avión lleno de besos.

Maria Victoria Roca, (Málaga).—Ya puedes contarme entre tus amigas. Te mando el peinado como para tu edad aunque, desde que me escribiste, debes estar ya hecha una señorita. Recibe un abrazo muy fuerte y un beso.

Maria Victoria Recreo, (Huesca).—Aquí está el abrigoito de invierno para tu muñeca. Yo no digo que eres una niña tonta, ni mucho menos, pues tu carta está bien escrita. ¡Si vieras qué jeroglíficos me mandan a veces! Me figuro que ya habrás leído la tercera y la cuarta parte de mis aventuras. Recibe otro millón de cariñosos besos.

Mari-Loli Garzón y Mari-Pepa Fernández, (Málaga).—Aquí va el modelo de traje, que espero os gustará. Recuerdos de mis hermanos y de mi parte dos cariñosos besos.

Chólita Rodríguez, (Málaga).—Tu simpática carta, como la de casi todas las niñas, lleva una postdata que dice: «Contéstame pronto» y como todas deseáis lo mismo, es preciso guardar turno riguroso. Te dedico mi foto y para el santo de tu hermano (de este año) te mando la receta de la crema de chocolate que me proporcionó Leticia, una amiguita de San Sebastián, y dice así: échense en una cacerolita dos yemas, quince gramos de maizena y veinticinco gramos de chocolate rallado; se mezcla bien y se añaden dos decilitros de leche ya hervida. Se mueve al fuego hasta que espese, sin que hierva. Se retira y añade diez gra-

mos de mantequilla. Se vierte en un plato y se sirve adornado con bizcochos. Un abrazo y cariñosos besos para ti y tu hermanita Mari-Pepa.

Pili Conde, (Hervás).—Aquí va mi retrato dedicado a todos los hermanitos y como sólo cabe un dibujo no te envío el peinado, pero ya habrás visto muchos en esta sección, de donde puedes elegir. Las señas de «Flechas y Pelayos» son: Monte Esquinza, 2, Madrid. Besos para ti y tus hermanos.

Maria Rosa Ibáñez, (Villanueva y Geltrú).—A pesar de ser la primera vez que me escribes, te expresas muy bien, ¡ya lo creo! Para tus largas trenzas y tu pelo indómito te envío este peinado. ¿Te gusta? Y además un fuerte y cariñoso abrazo.—MARI-PEPA.

DON RENATO METE EL ZAPATO.....



MESA REVUELTA



THEOTOCÓPULOS o THEOTOCÓPULI (EL GRECO) 1550-1614. Famoso pintor que, aunque natural de la isla de Creta, es considerado como español. La espiritualidad y misticismo de sus cuadros nunca ha sido superado.

EL GRECO

HOMBRES DE ESPAÑA.

E. B. G. G. G.

JEROGLIFICO

Nota Nota N 1100 vocal

¿Cómo te llamas?

TARJETA

ALVARO VEDE

Pueblo de Madrid.

ROMPECABEZAS

no, hay. que, pe, sor, quie,
no, el, re, o, que, or, do, ir,

Refrán popular.

TRIANGULO

00 00 000 00
00 00 00
000 00
00

Cambiad los ceros por letras, de modo que se lea horizontal y verticalmente, lo siguiente:
1. Grados militares.
2. Funesto. 3. Espacio de tiempo. 4. Pueblo de Lérida. M.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras de modo que se lea vertical y horizontalmente lo siguiente:

1. Consonante. 2. Pueblo de Burgos. 3. Máquina que se compone de tornillo y tuerca. 4. Lugar. 5. Vocal. M.

LOGOGRIFO

1234567890 — Determinación de la densidad del aire.

78456786 — Espacio de tiempo.

34567890 — En la Geometría.

5085472 — Olla de metal.

303786 — Oficio.

14523 — Nombre de varón.

1250 — Mujer distinguida.

128 — Entregar.

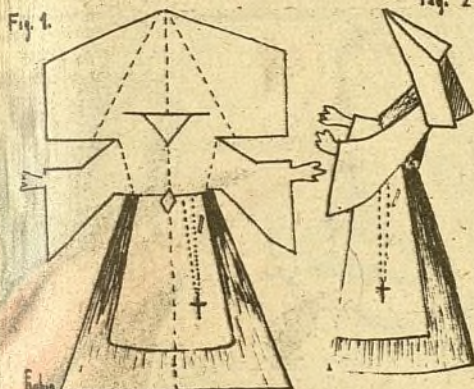
54 — Nota musical.

3 — Consonante.

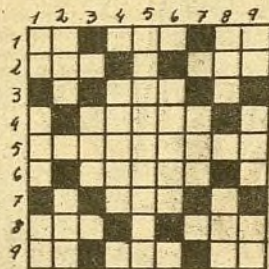
(Las soluciones en el número próximo)

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR.—Al Logogrifo: EMBALDOSAR. A la Tarjeta: MAIRE-NA. Al Jeroglífico: La pildora. Al Rombo: L-Reo-Lento-Oto-O. Al Triángulo: Maravillas-Rayada-Vida-Lias. Al Crucigrama: HORIZONTALES: 1. Puñalada. 2. Letur. 3. Ir. Oído. 4. Cla. Re. 15. Ortega. Er. 6. Sor. As. Al. 7. Oso. La. 8. Fa. Fiat. 9. Olivares. VERTICALES: 1. Filósofo. 2. Rosal. 3. Un. Otro. 4. Olé. FV. 5. Aliaga. la. 6. Led. As. Ar. 7. Ato. Te. 8. DU. Real Arterias.

HERMANA DE LA CARIDAD



Recortad el dibujo de la figura 1 y pegadlo sobre otro papel o en otra cartulina, doblandolo según la línea divisoria, colocando los brazos hacia adelante, doblando por las líneas de puntos marcadas en el dibujo y después se forma la toca por medio de dos pliegues oblicuos. Sólo resta pintar de azul el vestido, dejando blanco el delantal y tendréis la hermana de la caridad de la figura 2.



CRUCIGRAMA por M. A.
HORIZONTALES: 1. Nombre de letra. Dueño. Interjección. Tienen ciertas vasijas. Dos. 3. Tiene el pájaro. 4. Cierta clase de dulce. 5. Rueda del reloj que marca los segundos. 6. Marca de reloj. 7. Juguete. 8. Picor de garganta. Uno de los signos de la aritmética. 9. Artículo. De esta manera. Niega.
VERTICALES: 1. Tiempo de verbo. Río de la provincia de Burgos. Planta aromática. 2. Letra. Astro. 3. Hacen las ranas. 4. Despiden las flores. Almohadillas o pieles que se les pone a los bueyes. 6. Señal o indicio de alguna cosa. 7. Altar en que se ofrecen sacrificios. 8. Mineral. Pueblo de Coruña. 9. Terminación verbal: Inmensidad de agua. Voz para arrullar a los niños.

ESPAÑA ARTISTICA



EL PILAR DE ZARAGOZA
Templo de la Raza y de peregrinación nacional.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

NUESTRO SEMANARIO

¿Cuánas horas he pasado contemplando embelesado la revista nacional! ¡qué dichoso siempre he sido! ¡cuántas horas he vivido de dulzura sin igual! Hojeando el semanario donde fluyen de ordinario alegría y caridad. ¿quién no ríe y se entusiasma al fluir en nuestra alma la virtud y el bienestar? En alegre remolino siguen al «Cura Merino», «Los Sucesos del Sagaz», «Cubilladas» tan graciosas donde florece la ciencia de sutil sinceridad. «Catecismo Dialogado» nos educa y de pasado nos divierte Benejam; ¿y el «Viaje de placer»? ¿y los dibujos de Ardel? todo rezuma beldad. Revista que educa, divierte y enseña... sigue, pues, las rutas que alejan mis penas.

Leopoldo López Villardondiego. 13 años.

José Viejo Horta 15 años.—Oviedo.

Pedro Fernández 7 años.—Salamanca.

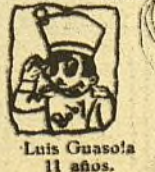


Leopoldo López Villardondiego.

Ramón Jarciso 8 años.—Tomelloso.



Fernando Iguael 10 años.—Mataró.



Luis Guasola 11 años.

Mariano Matabuena. 12 años.



Benigno Meana 13 años.—Gijón.

Purificación Gómez 12 años.



José Lapera 12 años. Miranda de Ebro.



Jose Lazcano 10 años.—Bilbao.

Próximamente volveremos a satisfacer a nuestros queridos lectores, publicando nuestra Revista una semana con dieciséis páginas y la siguiente con ocho, alternativamente, hasta que podamos volver a la normalidad que la escasez de papel nos impide.

CHASCARRILLO

—¿Cuántos litros de leche saca usted al día?
—Treinta, señor.
—Pues el otro día me dijo usted que vendía cincuenta.
—Es que una cosa es los litros que saco y otra los que vendo.

EULOGIO VILLAR 14 años

EL DRAGÓN DE LAS SIETE CABEZAS



so, se había alejado del campamento en dirección a las «Peñas Azules», donde según el decir de las gentes, era cueva de brujos y monstruos. Nadie se había dado cuenta de su ausencia, y éste, sólo y temerario, aproximóse hacia aquellas tierras que la circundaba y declarado prohibidas. Saltó la valla de espesos y agudos hierros que la rodeaba y con paso ligero se encaminó hacia la vertiente de las montañas. Era un bosque frondosísimo. Altos árboles de grueso tronco vallaban el camino y enormes zarzales crecían

a su antojo, dándole el aspecto de una selva infranqueable. El Conde de Mirto, a medida que iba profundizando en la espesura, sentía un deseo irresistible de avanzar, viendo con desaliento que las piernas se negaban



TEODORO DELGADO

bió su vida, pues otras muchas más cruzaron en todas direcciones, clavándose en los troncos. Volvió la vista a todas partes inspeccionando de dónde podía venir tal agresión; sin embargo, no logró descubrir alma viviente.



El príncipe Iris dormía tranquilamente entre los almohadones de raso de la cama turca de su tienda de campaña, descansando de las fatigas de la gran cacería que había realizado. El príncipe era alto y corpulento, con figura de atleta y facciones de adolescente. Contaba dieciocho años y ya su brazo sabía manejar con destreza y valentía la espada. Gran aficionado a las cacerías, rara era la semana que no salía del hermoso castillo con su séquito de hombres y lanceros para llevar a cabo alguna de ellas. Montando guardia en la puerta de la tienda dos lanceros negros, vestidos con relucientes trajes de vivos colores velaban el sue-



ño del joven señor, mientras tumbados a la sombra de los frondosos árboles, todo el séquito dormitaba también saboreando la fresca umbría. Los enormes perros de presa y mastines, según el ejemplo de sus dueños, ante el silencio de los cuernos de caza. El único que velaba, desafiando el calor y la fatiga, era el joven Conde de Mirto, el cual desdénando el repo-



a su deseo, menguando la velocidad. La tierra era pantanosa y en ella se hundían los pies hasta el tobillo, costando un sentido sacarlos del fango, que quedaba perfectamente oculto bajo las malezas. Extraños ruidos llegaban hasta su oído, mezclados con un ronco y lejano estrépito que inundaba el bosque. De pronto una saeta cruzó el espacio, clavándose a pocos pasos de él. Inmediatamente se echó al suelo y a tal prevención de-



—Será mejor que vuelva al campamento. Es demasiado temerario venir aquí, sin más ayuda que la fuerza de mis brazos —pensó.
Y llevándolo a efecto, el joven conde se incorporó del suelo y echó a andar en la misma dirección que al principio.

(Continuará).